

Documento revelador

La muerte de Giacomo Turra

Germán Castro Caicedo

Editorial Planeta, Santafé de Bogotá,
1997, 443 págs.

El libro es una crónica periodística que se ciñe a los testimonios recogidos como parte de la investigación que, alrededor de la muerte de Giacomo Turra, se hizo en Italia y en Colombia y que son transcritos fielmente. El entrevistador-narrador los entretreje con descripciones de los ambientes y las personas que participaron en el proceso y pone de relieve la incongruencia en las pruebas, las constantes contradicciones en los testimonios de los diferentes testigos, la ineficiencia de los funcionarios y de las instituciones, tan evidentes que, aun después de tres años y del despliegue público y político que obtuvo este caso, las autoridades todavía no se han pronunciado en forma definitiva.

La muerte del italiano Giacomo Turra, en la ciudad de Cartagena, ocurrió en una forma tan confusa, que el lector del libro pone en duda la actuación de los agentes de policía que se encargaron del caso. El 3 de noviembre de 1995, en horas de la noche, el hijo de la propietaria del restaurante Mee Wah y otros testigos vieron a un hombre joven, sin camisa y sumamente alterado, que entró al establecimiento. Por su estado de perturbación y su agresividad, intervino una patrulla de la policía, con un sargento, un cabo y varios patrulleros. Cuando los policías se le acercaron, el joven comenzó a golpearse contra las paredes y a agredirse a sí mismo, por lo cual fue necesario detenerlo por la fuerza.

Atado, lo llevaron en la patrulla a una clínica privada en Bocagrande, donde se buscó la ayuda de la médica de turno, quien no dejó ingresar al paciente, pues no tenía respaldo económico. Por la insistencia de los policías y sin que se le practicara ningún tipo de examen, se le inyectó en el mismo carro-patrulla, un "coctel" de sedantes, para dormirlo, y lo dejaron a cargo de los policías, quienes se lo llevaron nuevamente. Las autoridades no han logrado establecer con cla-

ridad lo ocurrido entre ese momento y la aparición de Giacomo, una hora después, cuando los mismos policías, entregaron a la misma médica el cuerpo sin vida de Giacomo Turra, y ella, después de un examen "detallado", diagnosticó muerte por sobredosis.

Cuatro días después llegaron su padre, el profesor Sisto Turra, y su tía María Battistina, quienes desde su llegada a Cartagena vivieron un calvario de impresiones profundas y fueron víctimas de incongruencias y evasiones por parte de las autoridades colombianas, acerca de los hechos que condujeron a la muerte de Giacomo.



Ante tal situación, el profesor Turra inició las investigaciones, se puso en contacto con la embajada de Italia en Colombia y habló con los testigos. Así comenzó lo que se convertiría en un delicado asunto diplomático, que pondría en tela de juicio la justicia colombiana, la falta de humanidad de los centros hospitalarios y con las personas que en determinado momento no se comportan según las normas establecidas por la sociedad.

Debido a que el diagnóstico fue "muerte por sobredosis", el profesor Turra dirigió todos sus esfuerzos hacia el esclarecimiento de la verdad que desvirtuara esta teoría.

En el libro se hace un amplio análisis de la familia, el entorno en el que creció Giacomo, sus amigos y allegados, la universidad, sus actividades políticas, sus lecturas y los poemas que había escrito, lo cual le permite al lector conocer un poco mejor al verdadero Giacomo Turra y darse cuenta de que este tipo de personalidad no es propensa a llevar a cabo actos como los que se le adjudican y que, según las autoridades, lo condujeron a la muerte.

Durante las entrevistas hechas en Italia a las personas cercanas a Giacomo, se pone de manifiesto que era un muchacho sensible, con una amplia cultura, introvertido y con una profunda preocupación por su desarrollo personal y por la realidad social y política de su entorno. Creció en una familia muy culta y, como cualquier muchacho de su edad, buscaba razones para entender la vida; llegó a Cartagena en un momento difícil, un poco confundido y en busca del mundo indígena, sobre el cual había leído en los textos de Carlos Castaneda.

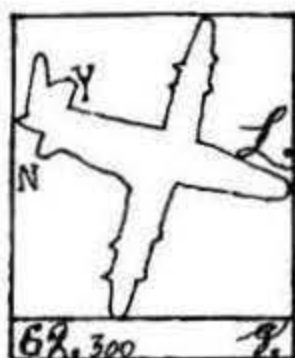
A causa de mal tiempo, el viaje planeado a la Sierra Nevada de Santa Marta se pospuso y permaneció en Cartagena aproximadamente un mes. La noche de su muerte estaba solo, y la familia llegó tres días después; durante este tiempo al cuerpo se le hicieron una serie de exámenes a través de procedimientos irregulares y deficientes que han sido utilizados en la investigación por los abogados de la familia Turra y por los defensores de los policías implicados en la muerte de Giacomo.

Según el padre, Giacomo murió víctima de una golpiza propinada por los agentes de policía y no por una sobredosis, como lo afirman las autoridades colombianas. Asesorado por los funcionarios de la embajada de Italia en Colombia, inició una serie de procesos penales y civiles en contra de varios funcionarios colombianos y en Italia hizo contactos con políticos y personas influyentes que sacaron a la luz pública el llamado "caso Turra".

Los periódicos de los dos países señalaban culpables y exigían asumir responsabilidades, lo que desató en Italia una serie de protestas y de exigencias para que se hiciera justicia y el embajador de Italia amenazó con la suspensión de acuerdos de colaboración bilateral y la penalización arancelaria, a través de la Comunidad Económica Europea, a Colombia.

La falta de claridad en los exámenes que se le practicaron al cuerpo, las contradicciones de los testigos en sus diferentes versiones, la intervención de los medios de comunicación que daban sus propias versiones y las demandas y contrademandas, han hecho imposible hasta ahora llegar a una conclusión satisfactoria para las diferentes partes.

El caso se reabrió tantas veces y se generaron tantas contradicciones, que el argumento final del profesor Sisto Turra es que, si su hijo murió por sobredosis, por qué se descubrieron tantas irregularidades y por qué sólo se le dio importancia al caso cuando hubo presión internacional.



El Estado colombiano está demandado por 299 millones de pesos, y la demanda seguirá un curso independiente del fallo de la justicia penal militar.

El libro es un poco reiterativo. Los testimonios del caso son extensos y con frecuencia se repiten, lo que hace que en ocasiones la lectura sea pesada y sea difícil hilar los argumentos de los diferentes testigos, con el orden de los hechos.

El libro, en general, es un documento interesante para el lector de temas polémicos y de actualidad y muestra, con imparcialidad, las irregularidades de la justicia colombiana, la negligencia y la violencia que nos rodea.

HELENA IRIARTE

Cuentos de apariciones

Las apariciones de la Virgen María

Rafael Mauricio Méndez

Círculo de Lectores, Santafé de Bogotá, 1998, 262 págs.

Treinta y nueve apariciones de la Virgen María en diferentes partes del mundo conforman este libro de Rafael Mauricio Méndez. Debe de haber más,

porque cada cual la ha visto a su manera, pero las incluidas en su libro constituyen una muestra muy dicente de ese acercamiento, que, a lo largo de los años, se ha dado entre el más allá y el más acá, entre el mundo divino y el mundo de lo humano.

Bien a manera de milagro o bien como recordación de un poder inmanente que guía nuestra presencia en la tierra —“valle de lágrimas”, como lo advierte la oración—, esas apariciones tienen una característica principal: se da en seres humildes, ignorantes, y son avaladas posteriormente por patronos pudientes o comunidades religiosas. O han dado lugar a alguna de ellas. Y se han presentado, como dato curioso, en España y América Latina, excepción hecha de Nuestra Señora de Lourdes, acaecida en Massabielle (Francia) en 1858.

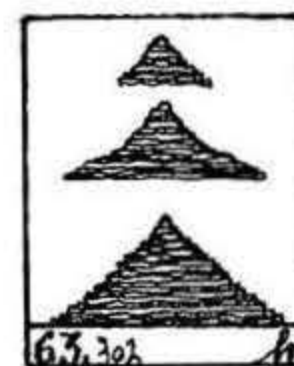
Otra característica que se advierte es la temporalidad; es decir, que las apariciones que deambulan por el libro no son recientes, quizá porque éstas han estado rodeadas por la espectacularidad y un subyacente afán económico que se incrusta en la necesidad del hombre de adherirse a causas sobrenaturales para justificar sus miserias y buscar alivio en un poder que nunca está presente. ¿Quién no recuerda la supuesta aparición de la Virgen en Piendamó? ¿O quién no ha advertido que la oleada de sectas, creencias, ritos y espiritualidad (la llamada Nueva Era) también conlleva el imperio de los charlatanes y usufructuarios del dinero del creyente?

Con un lenguaje sencillo y fluido, el autor nos lleva de la mano por sus páginas, despojadas de lo aparatoso de un suceso que, en sus inicios, debió de ser conmovedor, para relatarnos sin pretensiones los pormenores de cada una de las apariciones de la Virgen María a lo largo del mundo y a través de todos los tiempos.

Así, para el año 715, las cosas habían cambiado tanto que nuestra vieja imagen de la virgen del valle de Henar se vio seriamente amenazada. Porque los invasores se comportaban de manera muy distinta a los otros azotes de la época: mientras que los romanos, los griegos y los mismos bárbaros eran capaces de soportar junto al suyo otro pan-

teón bajo la condición de no sufrir menosprecio alguno, los árabes se portaban de manera muy distinta. [Nuestra Señora del Henar, pág. 234]

Escritas a manera de cuentos, las apariciones se nos muestran con rigor investigativo, ilustrada cada una de ellas con obras de arte alusivas que le dan al presente volumen una gran belleza. Obras de Francisco de Zurbarán, Leonardo da Vinci, Antonello de Messina, Fra Filippo Lippi, entre otros, enaltecen el diseño del libro.



Da inicio a esta obra la aparición de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Quizá a propósito, el autor nos presenta esta aparición como la primera. “Hoy en día el culto de la Virgen de Chiquinquirá, que en muy breve tiempo excedió las fronteras de la Nueva Granada, es una de las tradiciones religiosas más vitales de la América Latina” (pág. 20). ¿No hubiera sido prudente ilustrar esta aparición con la imagen que ha dado la vuelta al mundo? ¿Pudo más el criterio editorial de unidad, el diseño del libro, para seleccionar a Francisco Zurbarán y olvidar que la Virgen está ligada a una pintura o, como se advierte en la historia, surge de ella?

[...] Y como al azar, la mujer posó sus ojos sobre una vieja tela, mugrosa y deshilvanada, que servía de cobijo a los animales y sobre la cual se adivinaba una serie de manchones informes. Aquel objeto inútil le llamó la atención y buscó el consejo de su amiga Catalina, quien luego de darle muchas vueltas al asunto terminó por recordar que, en algún momento,